

crecientemente capitales trasnacionales para la exploración y explotación de recursos naturales, por parte de las empresas que llevan sus ganancias a sus países de origen, es totalmente opuesta a la concepción de desarrollo Harakbut, cuya base nos atrevemos a aseverar está en la misma selva, respetando los saberes ancestrales y los recursos naturales como fuente de vida.

Si bien para varios sectores la promulgación de la ley de consulta previa puede ser vista como un logro después de siglos y siglos de despojos, sostenemos que su grado de cumplimiento tiene en principio varias aristas, y desde ya que merece un análisis más profundo y específico según cada caso. Sin embargo, e independientemente de lo jurídico, en lo que aquí no hacemos hincapié, debemos profundizar en la dificultad que tiene el pueblo Harakbut ante su inadecuada implementación.

Por último, es necesario destacar en este breve artículo el arduo accionar de los dirigentes o líderes indígenas de las organizaciones, quienes están al frente de las mismas, y deben lidiar tanto con la trasnacional, con el estado nacional, regional y local, y con las mismas comunidades en pos del cumplimiento de las normas constitucionales y de sus propios objetivos como organizaciones indígenas.

Lo cierto es que el pueblo Harakbut cuenta con varias voces, tales como las de sus líderes y lideresas, así como de los abuelos y abuelas, y por supuesto del pueblo entero, que a través de sus generaciones y ajustándose a la coyuntura que los atraviesa, deben hacer oír sus reclamos y reivindicaciones frente al despojo de sus territorios, aun habiendo tratados y leyes nacionales e internacionales que teóricamente velan por sus derechos.

Apuntes sobre una temprana experiencia de organización y lucha en el Perú. El anarquismo en el movimiento obrero y campesino-indígena (1880-1930)

*Ivanna Margarucci**

Los revolucionarios saludan hoy el mañana, el futuro advenimiento de una era en que se realice la liberación de todos los oprimidos y la fraternidad de todas las razas.¹

Introducción

Distintos movimientos políticos han transitado la historia contemporánea del Perú, cuestionando de diversas maneras el régimen oligárquico, o al menos, proponiendo transformar sus aspectos más conservadores: el proyecto socialista de José Carlos Mariátegui; el movimiento –en sus orígenes– antiimperialista liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA; la experiencia de sindicalización campesina iniciada en el Valle de Convención y Lares por el entonces trotskista Hugo Blanco. En las ideas y los hechos, todos fueron tan creativos como originales, teniendo amplia repercusión en América Latina, e inclusive el mundo.

Sin embargo, esta impronta ha tendido a opacar el importante desarrollo del anarquismo, gestor a comienzos de siglo XX de aquella tradición de organización y de lucha posterior. Así, pese a que la historiografía se ha ocupado del estudio del pensamiento y movimiento libertario peruano ya desde 1970, queda pendiente profundizar sobre varias cuestiones.

* CeDINCI, UNSAM/CONICET. E-mail: ivannamargarucci@gmail.com.

¹ Manuel González Prada. *Anarquía*, Santiago de Chile, Ercilla, 1940, p. 20.

En ese sentido, en el presente artículo nos proponemos avanzar en una primera caracterización de lo que ha sido la experiencia global del anarquismo en Perú entre 1880 y 1930. Delimitar ciertos “momentos” claves dentro de su trayectoria, abordando los principales hitos y sujetos que le dieron vida a ese movimiento, permitirá dimensionar cuál fue su relevancia en el campo popular y pensamiento crítico y dejar planteadas nuevas preguntas sobre esta experiencia pionera de las izquierdas peruanas.

Los orígenes del anarquismo en el Perú, 1886-1910

El trauma de la guerra del Pacífico (1879-1883) fue superado en el Perú a partir de una lenta centralización del Estado oligárquico –incompleta hasta bien entrado el siglo XX– y una serie de transformaciones operadas en la base de la estructura económica.

El resultado de la guerra, primero, y la demanda internacional, después, promovieron el desarrollo y una relativa modernización de algunas economías regionales, especializadas en la producción de distintas materias primas, vendidas en el mercado externo: petróleo, azúcar, algodón, plata, cobre y lana. Para ello, resultó fundamental la temprana y fuerte presencia del capital extranjero, inglés y estadounidense, lo cual acentuará más aún el carácter dependiente de la economía peruana.

Esta recuperación económica provocó una rápida expansión de la demanda, la que hacia 1890, en conjunción con otros factores, dinamizó algunas ramas de la industria de bienes de consumo. El crecimiento industrial trajo aparejado el desarrollo de algunos centros urbanos como Lima y notables cambios en la composición de la fuerza de trabajo a partir de la proletarización del artesanado y los migrantes campesinos, aun cuando las industrias no eliminaron los pequeños talleres artesanales, sino más bien ambos coexistieron, conjuntamente con una “fuerza de trabajo en transición”, los “trabajadores de oficio” (artesanos que trabajaban con herramientas que les habían dejado de pertenecer) en talleres o industrias que habían asimilado actividades de tipo artesanal.

Pese a lo anterior, Perú continuó siendo un país eminentemente rural, caracterizado por la presencia de una gran masa de población indí-

gena, asentada en la sierra –en donde su existencia económica, social y política seguía orbitando alrededor del gamonal– o en las haciendas azucareras y algodoneras de la costa y minas –incorporada coactivamente a través del sistema del “enganche”–.²

La cuestión social emergió así en Perú atravesada por las contradicciones del propio proceso económico y social que se abrió con el cambio de siglo. Por un lado, el artesanado se irá organizando en asociaciones de socorros mutuos. Desde mediados de siglo XIX, la solidaridad corporativa fue acercando a este sector con el mutualismo, a lo que se añadió tras la guerra del Pacífico, la resistencia a la industrialización. Algunos hitos en este acercamiento fueron la fundación en 1886 de la Sociedad de Artesanos “Unión Universal”, rebautizada en 1891 como Confederación de Artesanos “Unión Universal” (CAUU), la cual resultaba de la federación de diferentes asociaciones gremiales. La Asamblea de Sociedades Unidas (ASU) –otra entidad matriz– ganó visibilidad algún tiempo después, hacia 1901,³ año en que tuvo lugar el Primer Congreso Nacional Obrero.⁴

Por el otro, una porción cada vez más importante de trabajadores y también artesanos, se aproximará al pensamiento anarquista. Poco se sabe todavía sobre la forma en que estas ideas llegaron a territorio peruano. Varios autores han matizado la inmigración como factor principal de difusión del anarquismo. Por ejemplo, Blanchard, aun cuando destaca la importancia de la colectividad italiana entre 1891 y 1901 y considera su posible influencia ideológica,⁵ advierte que las “condiciones locales” fueron determinantes. Frente a los principios esencialmente filantrópicos, conservadores y conciliadores del mutualismo y su poca

2 Ernesto Yepes del Castillo. *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima, IEP, 1972, pp. 145-157, 168-183 y 207-219.

3 Meter Blanchard. *The origins of the Peruvian Labor Movement, 1883-1919*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1982, pp. 18-19 y 34-35.

4 Rolando Pereda Torres. *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú Republicano (1858-1917)*, Lima, EDIMSSA, 1982, pp. 95-99.

5 Blanchard, ob. cit., p. 54; Pareja, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima, Rikchay, 1978, pp. 53-54 y Joel Delhom “El movimiento obrero anarquista en el Perú (1890 – 1930)”. Ponencia presentada en el Congreso anual de la Society for Latin American Studies, University of Birmingham, 6-8 de abril de 2001, p. 2.

efectividad –criticado por ello en sus propios periódicos y luego en la prensa libertaria–,⁶ el anarquismo ofrecía una ideología y objetivos más radicales, que interpelaba por igual a artesanos y trabajadores.⁷ Como se verá, la presencia de algunos extranjeros tendrá mayor incidencia en el desarrollo del movimiento libertario peruano luego de su nacimiento, durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Probablemente, el aporte de algunos intelectuales peruanos identificados con el libre pensamiento haya sido mayor a la difusión de este anarquismo primigenio. Tal fue el caso de Gliserio Tassara, periodista y editor de una publicación difícilmente clasificable –se podría decir entre liberal-radical y filo-libertaria–, *La Idea Libre* (1900-1903), luego redactor en la prensa anarquista.⁸ De hecho en el primer número de *Los Parias* (también colaboró con *La Protesta*), Tassara describe la trayectoria de otros como él:

la cuestión social [...] comienza a adquirir alguna importancia, merced al esfuerzo persistente de unos pocos espíritus generosos, que han echado sobre sí la inmensa tarea de propagar en nuestro país las nuevas ideas sobre una organización social más justa y más humana.⁹

El más destacado de todos, fue sin dudas Manuel González Prada, quien a su regreso al Perú en 1898 rompió con el liberalismo e influenciado por las ideas anarquistas que había conocido en Europa, en los años sucesivos publicó más de un centenar de artículos, también en *Los Parias*, y desarrolló un vínculo muy especial con los trabajadores y artesanos, en especial, con los panaderos.¹⁰

Tassara refuerza el planteo de Blanchard: “han concurrido a favorecer esta propaganda [...] infinitas causas económicas, que han originado

vivo y apreciable malestar social en las clases trabajadoras.” El periodista aludía a las condiciones inhumanas que éstas padecían. Largas y peligrosas jornadas de trabajo, bajos salarios y altos precios, viviendas en callejones y campamentos, precarias y superpobladas, constituyeron así el caldo de cultivo de una serie de “reclamaciones por aumento de salario y huelgas en esta última década, que por mucho que hayan sido débiles y mal sostenidas y orientadas, indican ya la iniciación de la lucha económica entre obreros y patrones”.¹¹

Así, en las huelgas de cigarreros, tipógrafos, tejedores de Vitarte y pasteleros de 1886; la de cocheros de 1900 y la de panaderos de 1901,¹² por mencionar algunas, enraíza el surgimiento de una identidad de clase y una conciencia política –precaria, desorganizada aún– entre distintos sectores de los explotados, que habrán de manifestarse cada vez más a través del anarquismo.

La maduración del movimiento obrero peruano era evidente ya para esos primeros años de 1900. En marzo de 1904, apareció el mensual donde escribía Tassara, *Los Parias*, primera publicación definitivamente anarquista, editada regularmente por seis años.¹³ Meses después, en mayo, se produjo un importante movimiento huelguístico entre los jornaleros del Callao. Pedían un aumento de sus jornales, indemnizaciones por accidentes y muerte y una jornada de ocho horas. Cuando el acuerdo salarial con la patronal era inminente, las fuerzas policiales y militares abatieron a los trabajadores, dando muerte a Florencio Aliaga, primer mártir de la clase obrera peruana.¹⁴

“La huelga de 1904 abrió un nuevo curso en la organización obrera”,¹⁵ replicándose en 1906, cuando los jornaleros del puerto y los texti-

11 *Los Parias*, Lima, Nº1, marzo 1904.

12 Rolando Pereda Torres, ob. cit., pp. 82-92, 94-95 y 100-104.

13 Jesús Ballivian. *Anarchism and the press in Lima. The case of Los Parias*. Tesis para aspirar al grado de Master of Arts in Latin American Studies, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign, 2010, p. 34.

14 Rolando Pereda Torres, ob. cit., pp. 149-161.

15 Ricardo Melgar Bao. “El anarquismo y la cultura de las clases y minorías subalternas en el Perú”, en Clara Lida y Pablo Yankelevich (comp.). *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*. México, El Colegio, 2012, p. 211.

6 Oscar Llanos Jacinto. *El proceso de declive de la influencia ideológica-política anarquista en el movimiento obrero peruano (1919-1932)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Humanidades, Lima, 2000, p. 14.

7 Blanchard, ob. cit., pp. 46-49.

8 Joel Delhom, ob. cit., p. 2.

9 *Los Parias*, Lima, Nº1, marzo 1904.

10 Joel Delhom, ob. cit., pp. 4-9.

les de Vitarte protagonizarán nuevos conflictos en defensa de sus puestos de trabajo y por mejores sueldos y condiciones dentro de la fábrica.¹⁶

Siguiendo el camino abierto, de definición ideológica y de organización obrera, en 1905 los panaderos encabezaron diversas actividades para conmemorar el primer 1° de mayo en Perú, “fecha universal de protesta obrera”, lo que incluyó “una romería a la tumba de Florencio Aliaga, jornalero muerto en la última huelga del Callao, y [...] con el concurso de importantes factores de la emancipación obrera, una velada, en la noche del mismo primero”.¹⁷ Esos “factores” eran el panadero Manuel Caracciolo Lévano, quien disertó sobre lo “Que son los gremios obreros en el Perú y lo que debieran ser”, y Manuel González Prada, que leyó la ponencia “El intelectual y el obrero”, ante la gran audiencia que colmó el Teatro Politeama.

Los panaderos, agrupados en la “Sociedad Estrella del Perú” y afiliados a la CAUU en 1887, progresivamente abandonaron el mutualismo. Una nueva entidad, la “Federación Obreros Panaderos Estrella del Perú” (FOPEP), se escindió de la CAUU el 28 de diciembre de 1905 “por no estar esta conforme con los nuevos ideales que sustentan nuestros asociados” Integraban su dirigencia Manuel C. Lévano, primer presidente, y su hijo, Delfín, secretario,¹⁸ los dos importantes referentes del anarquismo peruano, quienes además de su actividad gremial, dieron vida a una amplia gama de emprendimientos editoriales y culturales libertarios.

Entre 1904 hasta 1910 se advierte una ampliación de la esfera de actuación del anarquismo peruano. Aparecerán en Lima nuevas agrupaciones, principalmente político-culturales: el “Centro de Estudios Sociales por la Idea” (1905), el “Centro de Estudios Sociales Humanidad (1907), el “Centro Socialista 1° de Mayo” (1907) –de cuya fusión surgirá el “Centro de Estudios Sociales 1° de Mayo” (1908)– y el “Centro Racionalista Francisco Ferrer” (1910).

Dedicados a tareas de difusión, muchos de estos centros editarán sus propias publicaciones: *Simiente Roja* (¿1904?-1907), *Redención*

(1905), *El Hambriento* (1905-1910), *Humanidad* (1906-1907), *El Oprimido* (1907-1909) y *Páginas Libres* (1910).¹⁹ Esta mayor capacidad de propaganda, sumada al incremento de la conflictividad social, lógicamente promoverá una expansión del anarquismo entre nuevos sectores laborales, ya no sólo en Lima, sino también en otras ciudades (Arequipa, Trujillo y Chiclayo) y en algunos centros rurales, por ejemplo, el valle de Chicama, departamento de La Libertad.²⁰

Forjando una tradición de organización y de lucha. El momento de auge, 1911-1923

Para 1910, el anarquismo se hizo fuerte en las ciudades y en el campo. Las principales luchas del período estuvieron orientadas o contaron con la presencia de los libertarios peruanos. En el terreno sindical se produjo un importante salto organizativo. Al calor de estos procesos, el anarquismo se convertirá en una fuerza hegemónica.

Mil novecientos once marca un punto de inflexión en muchos sentidos. El 15 de febrero apareció el quincenal *La Protesta*. Editado por la agrupación “Luchadores por la Verdad”, fue el periódico anarquista de mayor relevancia, habida cuenta de sus quince años de duración y el alcance nacional de su tirada. Su salida cerró una etapa de discusiones dentro del movimiento libertario, entre los partidarios del anarco-comunismo, expresado por agrupaciones y publicaciones de la década anterior y el anarco-sindicalismo, sintetizado en la línea editorial de *La Protesta*.²¹

En marzo, la novedad no fue la huelga iniciada por los textiles de Vitarte, otra vez, por mejores salarios y condiciones de trabajo: la reducción de la jornada laboral de trece a diez horas y la supresión del turno de noche. Sí lo fue el apoyo que concitó el conflicto entre las agrupaciones obreras de Lima, que paralizaron virtualmente la ciudad

19 Rolando Llanos Jacinto, ob. cit., p. 17.

20 Joel Delhom, ob. cit. y Rolando Llanos Jacinto, ob. cit., pp. 17-18.

21 Pedro Parra. *El bautismo de fuego del proletariado peruano*, Lima, Horizonte, 1969, p. 65.

16 Rolando Pereda Torres, ob. cit., pp. 163-168.

17 *Redención* Lima, Nº1, mayo 1905.

18 *Los Parias*, Lima, Nº21, enero 1906.

el 10 y 11 de abril. Tras veintinueve días de lucha, el resultado de lo que acabó siendo la primera huelga general del Perú fue favorable a los trabajadores, al lograr la eliminación del trabajo nocturno. Como consecuencia de la lucha, en mayo se organizó la Unificación Obrera Textil de Vitarte,²² y en noviembre, la Unificación Proletaria Textil de Santa Catalina.

Ambas unificaciones se integraron a la Federación Obrera Regional Peruana (FORP), constituida el 27 de septiembre de 1912 a iniciativa de la “Sociedad de Galleteros y Anexos”.²³ Además de estas, formaron parte de la regional la FOPEP, la Federación de Electricistas y el Gremio Liberal de Empleados (Mozos de Hoteles).²⁴ En su Declaración de Principios proponía la sindicalización de los trabajadores como mejor medio y forma de lucha y su federación, desde abajo hacia arriba, con el objeto de crear una organización consciente, capaz de “constituir la resistencia necesaria contra el capitalismo.”

Sin definirse abiertamente por el anarquismo, adoptaba sus postulados como acuerdos ideológicos: el apoliticismo, el apoyo mutuo, la educación racional y científica y el internacionalismo.²⁵ Algunos autores han visto en la forma organizativa y planteos propuestos, una notable similitud y posible influencia de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA),²⁶ con la que habría mantenido “relaciones institucionales” y cuyos delegados, los italianos José Spagnoli y Antonio Gustianelli, se encontraban en una gira de propaganda en el Perú al momento de fundación de la FORP.²⁷

Para 1913, la lucha seguiría siendo sinónimo de solidaridad, con-

22 Rolando Pereda Torres, ob. cit., pp. 175-182.

23 La Protesta, Lima, Nº18, octubre 1912.

24 Federación anarquista del Perú. *El anarcosindicalismo en el Perú*. México, Tierra y Libertad, 1964, p. 5.

25 *La Protesta*, Lima, Nº21, 1/5/1913.

26 Steven Hirsch. “Peruvian anarcho-syndicalism: adapting transnational influences and forging counterhegemonic practices, 1905 – 1930”, en Steven Hirsch y Lucien Van Der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940*. Brill, Leiden-Boston, 2010, pp. 231.

27 Pareja, ob. cit., pp. 50 y 53.

quistas y organización. El 13 de enero, luego de otra huelga general, el gobierno “populista” de Guillermo Billinghurst decretó la jornada de ocho horas para los jornaleros del puerto del Callao. Detrás del histórico triunfo no estuvieron ellos solos. El reclamo tenía larga data. La FOPEP ya lo había planteado en 1905 en sus estatutos.²⁸ Un año después, González Prada se hacía eco de él en *Los Parias*.²⁹ De ahí que fueran *La Protesta*, el grupo ácrata “Plumadas de Rebeldía” del Callao, la FORP y otros sindicatos –de zapateros, de picapedreros, de albañiles, de oficios varios de Barranco, también anarquistas–,³⁰ quienes iniciaran a fines de 1912 la campaña por las ocho horas junto a los portuarios y les prestaran su solidaridad durante el conflicto. Rápidamente, el resto de los gremios del puerto los imitaron, teniendo mayor o menor éxito según cada caso.

La multiplicación de las huelgas encendió la alarma en el gobierno y a fines de enero sancionó un Reglamento de Huelgas en el que, aún cuando reconocía el derecho de huelga, establecía como condiciones para evitar su desarrollo el arbitraje obligatorio entre capital y trabajo bajo supervisión estatal, en una clara afrenta a los postulados de la acción directa anarquista.³¹

Pese a ello, en mayo, el eco de los sucesos del Callao llegó hasta los trabajadores petroleros de Talara, Lobitos y Lagunitos. No fue la huelga, sino el despido de un grupo de activistas, aquello que los unió de vuelta con Lima. La FORP, *La Protesta* y la “Federación Obrera Marítima y Terrestre del Callao” –organizada por los portuarios tras la huelga–, se solidarizaron y realizaron un boicot contra la casa Duncan Fox y Cía., logrando impedir la descarga de siete de sus barcos en puerto limeño.

Los petroleros despedidos le arrancaron a la empresa una importante indemnización. Con una parte de ella, compraron una imprenta Liberty

28 FOPEP. “Estatutos y reglamentos”, Lima, 1905, p. 8.

29 *Los Parias*, Lima, Nº24, mayo 1906.

30 Rolando Pereda Torres, ob. cit., p. 192.

31 *La Protesta*, Lima, Nº22, 30/5/1913.

que obsequiaron a *La Protesta*: la “Imprenta Proletaria”. Cientos de periódicos obreros fueron impresos allí durante casi una década.³²

Como vemos, los trabajadores no despertaban sólo en Lima. El campo peruano era también un importante foco de agitación y organización gremial, tanto en las haciendas serranas como en los centros de producción o extracción de materias primas. El anarquismo mostró en cada uno de esos lugares diferentes rostros.

González Prada, en muchos aspectos precursor, había desarrollado un interesante aunque sinuoso recorrido intelectual sobre la cuestión indígena,³³ continuado más tarde por la prensa anarquista. Aunque la preocupación fue común, desde *Los Parias* hasta *La Protesta*, sus planteos sobre la problemática del indio peruano variaron en función de las líneas editoriales, y más importante, de la autoría de los artículos, oscilando las propuestas entre la emancipación en un sentido anárquico y la decimonónica civilización de la “raza irredenta”. Dicha propaganda fue sin embargo importante, al promover la creación de una corriente libertaria de influyente presencia y actuación en el seno de la Asociación Pro-Indígena (API, 1909-1916), una temprana agrupación indigenista.³⁴

En el valle azucarero de Chicama, la propaganda y organización sembradas por el ítalo-argentino Inocencio Pellegrini Lombardozi,³⁵ dieron frutos años después. En abril de 1912, se produjo “el paro más serio y violento en la historia del país” en reclamo por mejores salarios y condiciones de trabajo, respondido con la masacre de por lo menos 150 cañeros.³⁶ La misma historia de activismo anarquista, conflictivi-

dad y violencia estatal tuvo lugar en el valle algodónero de Huaura, departamento de Lima.

Para 1915, se constituyeron en Huacho, el “Sindicato de Oficios Varios” y el grupo “Luz y Libertad”, cuyos miembros establecieron un diálogo fluido con *La Protesta*; también se editó el periódico *La Campiña*.³⁷ El año 1916 acogió esa propaganda con la aparición de uniones de jornaleros en varias haciendas y una primera huelga, en la que se pedía por salarios, las ocho horas y otras reivindicaciones. El movimiento se cobró la muerte de dos trabajadores.

Un anticipo de lo que sucedería en 1917 cuando, ante la no aplicación del pliego acordado en 1916, se profundizó la medida de fuerza y la determinación de los hacendados a no ceder. Así, la manifestación del 14 de junio encabezada por las mujeres del pueblo, concluyó con la represión, la muerte de varias de ellas y sus acompañantes y la detención de los dirigentes locales y anarquistas limeños que se solidarizaron con ellos.³⁸

En verdad, los años de la Primera Guerra Mundial no fueron sencillos para la clase obrera peruana. La coyuntura económica generada a raíz del conflicto mundial, promovió un aumento de la demanda y del valor de los bienes primarios en los que se especializaba Perú. Mientras, aumentaba la superficie de cultivo o de extracción de esos productos y disminuía la de los alimentos para el consumo local; y también la especulación.³⁹

El crecimiento de las exportaciones fue paralelo a la caída de las importaciones, en particular, de materias primas y maquinarias destinadas a la incipiente industria local. Lógicamente, esto impactó en el declive del proceso industrializador iniciado a fines del XIX, provocando suspensiones y despidos de obreros.⁴⁰

32 *La Protesta*, Lima, octubre 1924.

33 Ivanna Margarucci, “Manuel González Prada. Preguntas, respuestas y propuestas sobre la cuestión indígena durante un cuarto de siglo del Perú contemporáneo, 1871-1906”, en *Revista Amerika*, Nº17, Breña, febrero 2018.

34 Ricardo Melgar Bao, ob. cit., pp. 192-193.

35 Hacia 1904, Lombardozi dirigió el periódico trujillano *La Antorcha* (mientras su director original, otro importante anarquista peruano, Julio Reynaga, estaba preso) y fundó en el valle el Centro de Estudios Sociales “Luz” y el centro editor “Hijos del Pueblo”. *El Oprimido*, Lima, Nº8, abril 1908.

36 Meter Klaren. *Formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*, Lima, IEP; 1976, pp. 86-88.

37 Beatriz Benoit de Velasco. *El ideario anarquista y su penetración en el área rural*. Lima, Taller de Estudios Andinos, Universidad Nacional Agraria, 1980, p. 60.

38 Efraín Huamanchahua Carrasco y Eduardo Pillaca Matos (comps.). *La prensa anarquista de Lima y la masacre de Huacho de 1917*, Lima, Apátrida, 2017, pp. 14-16.

39 Ernesto Yepes del Castillo, ob. cit., pp. 248-254.

40 Julio Portocarrero. *Sindicalismo peruano. Primera etapa, 1911-1930*. Lima, Labor, 1987, p. 39.

Las condiciones de trabajo no eran mejores en el campo, donde el avance voraz sobre nuevas tierras trajo consigo el despojo y proletarianización de muchos pequeños propietarios. Esto se tradujo, en mayores niveles de explotación, en fábricas, haciendas y minas por igual. El encarecimiento de las subsistencias causado por el boom exportador, en modo alguno estuvo acompañado por la evolución del salario, brutalmente depreciado en este período.⁴¹

De este modo, se gestó una etapa de alta conflictividad urbana y rural, caracterizada por el desarrollo de conflictos cuyo principal motivo tenía que ver con revertir o dar alivio a esa situación crítica que atravesaba la clase trabajadora. La respuesta más común que esta encontró fue la represión, administrada indistintamente por los gobiernos del Coronel Oscar Benavides (1914-1915) y José Pardo y Barreda (1915-1919), poco afectos –a diferencia del de Billinghamst– a la conciliación entre capital y trabajo.⁴²

Cerrado este período con el fin de la guerra, varias cosas habían cambiado. Las manifestaciones de los obreros habían alcanzado una dimensión nacional, lo que les planteaba la posibilidad de fortalecer una alianza ciudad-campo. En ese escenario, la represión perdía efectividad y podía llegar a ser contraproducente, dado su alto costo político. Así, en un contexto socioeconómico desfavorable –entre 1918 y 1919 el costo de vida aumentó más rápido que en los años anteriores– Pardo vio la necesidad de relacionarse de otra forma con los trabajadores, de cara a preservar su propia estabilidad y apostó por la legislación social como modo de aplacar los ánimos exacerbados de la clase obrera.⁴³ El anarquismo aprovechará la oportunidad para profundizar su hegemonía.

En noviembre de 1918, la sanción de una ley que regulaba el trabajo de mujeres y niños, estableció una jornada de trabajo diferencial de

ocho horas diarias y cuarenta y cinco semanales.⁴⁴ Esto provocó serios trastornos en la industria textil, ya que

como las mujeres tienen que laborar algunos materiales para otras secciones donde trabajan los hombres, resulta que estos se encuentran perjudicados en sus intereses por no tener el material suficiente para sus trabajos. De allí que tanto mujeres como hombres, según versiones que nos han llegado, se preocupen de implantar la jornada de ocho horas.⁴⁵

Así, el puntapié inicial lo dieron los textiles: el 23 de diciembre los trabajadores de El Inca entraron en huelga; los de Vitarte hicieron lo mismo, dotando al conflicto de dos reivindicaciones precisas: jornada de ocho horas y aumento del 50% como forma de compensar las horas que dejarían de trabajar. Para fines de diciembre, con la adhesión de La Victoria, San Jacinto, La Unión y El Progreso, toda la industria textil se había sumado a la protesta.⁴⁶ Los panaderos y los obreros curtidores, los otros dos gremios impulsores del movimiento, se plegaron el 2 y 10 de enero de 1919 respectivamente.⁴⁷

La rápida solidaridad y apoyo que ganaron los textiles en el mundo obrero de Lima-El Callao fue producto de su organización en comités de huelga (por lugar de trabajo y por rama textil, germen de lo que fue luego el Comité Pro-Huelga General) y la sistemática difusión del paro y sus demandas a través de éstos. Los militantes anarquistas asumieron puestos clave en esas tareas, por ejemplo, el joven textil Julio Portocarrero.⁴⁸

La intransigencia de la patronal a aceptar los reclamos llevó al Comité a proclamar la huelga general por cuarenta y ocho horas a partir del 13 de enero. La total paralización de Lima y El Callao, llegó a sentirse en los valles agrícolas circundantes. La violencia desplegada

41 Ernesto Yepes del Castillo, ob. cit., pp. 264-269.

42 En este sentido, la huelga y masacre de Huacho no fue la excepción. Igual respuesta represiva tuvieron, por ejemplo, la huelga de Vitarte (diciembre de 1914 a enero de 1915) y el conflicto de los petroleros de Negritos y Talara (1916-1917). Meter Blanchard, ob. cit., pp. 115-116 y 143-146.

43 Meter Blanchard, ob. cit., pp. 147-149.

44 Ley N°2851. “Trabajo de los niños y mujeres por cuenta ajena”, 23/11/1918.

45 *La Protesta*, Lima, N°73, diciembre 1918.

46 Ricardo Martínez de la Torre. *El movimiento obrero peruano 1918-1919*. Lima, Cronos, S/F, pp. 66-70.

47 Martínez de la Torre, ob. cit., pp. 73 y 77.

48 Meter Blanchard, ob. cit., p. 151.

por los huelguistas existió (algunas versiones indican que asaltaron el Arsenal de Guerra), aunque probablemente podría haber sido mayor: el propio Presidente les reconocerá días después el “orden con que habéis hecho esta manifestación”.⁴⁹

La respuesta del Estado osciló entre la represión policial y militar (con disolución de reuniones, detención de dirigentes, clausura de locales y del periódico *El Tiempo*)⁵⁰ y un intento, desde el primer día, de solucionar el conflicto entre las partes a través del Ministro de Fomento, Dr. Vinelli. El Comité de los huelguistas, al frente de esas negociaciones, instaló desde el 14 una asamblea permanente en el Parque Neptuno en la que se resolvió la suerte del conflicto.

Frente a la propuesta patronal de una jornada de nueve horas (ocho horas más otra hora pagada proporcionalmente) sin aumento de salario, la comisión de estudiantes, solidarizada con los huelguistas e integrada, entre otros, por Víctor Raúl Haya de la Torre, retomó la oferta de las nueve horas, variando el porcentaje pagado a la hora adicional. Los obreros no claudicaron ante ninguna de las dos, manteniéndose firmes en su reclamo. Esa determinación que emanaba de la unidad obrera y también, los propios miedos de la elite –a la extensión de la huelga, a la repetición de la Semana Trágica que acababa de ocurrir en Buenos Aires– les permitió conquistar el 15 de enero, mediante decreto presidencial, la jornada de ocho horas con el ajuste de salario correspondiente.⁵¹

El triunfo se tradujo en organización: el 16 de enero, ante la presencia de Haya de La Torre

quedó establecida la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú. Hasta entonces, no se conocía en el Perú ninguna organización que tuviera bases en cada uno de los centros de trabajo [...] En el movimiento obrero comenzó a insurgir el deseo de constituir sus propios

49 “Discurso del Presidente José Pardo y Barreda”, 15/1/1919, cit. en Ricardo Martínez de la Torre, ob. cit., p. 101.

50 Meter Blanchard, ob. cit., pp. 154-152.

51 Ricardo Martínez de la Torre, ob. cit., pp. 92-98.

organismos. Se constituyen la Federación Gráfica y la Federación de Choferes.⁵²

Pero los anarquistas de *La Protesta* querían más: “el paro general [...] debe ser el punto de partida para futuras reivindicaciones proletarias, para venideras luchas por la dignificación del trabajo y la emancipación del hombre”.⁵³ De hecho, así lo entendieron muchos trabajadores, envueltos en un nuevo movimiento huelguístico, esta vez contra la elevación del costo de vida.

El Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, organizado inicialmente en 1916 y refundado por la federación textil a mediados de abril de 1919, tenía por dirigentes a los libertarios Nicolás Gutarra (ebanista, presidente del Comité) y Carlos Barba (zapatero, secretario general) y Adalberto Fonkén (textil). “Cada gremio nombraba su delegado al comité de subsistencias. Esta labor seguía creciendo”,⁵⁴ llegando a representar más de cincuenta sindicatos, centros de estudio y otras organizaciones del pueblo y treinta mil trabajadores.

El gobierno desconoció sus reclamos planteados reiteradas veces en asambleas y manifestaciones y en cambio, el 25 de mayo, “sablearon a las compañeras cuando salieron en manifestación por las calles del Lima. Así también [el día 26] determinaron apresar a Gutarra, Barba y Fonkén”,⁵⁵ lo que motivó que el Comité llamara a un paro general. El 27 de mayo Lima y El Callao amanecieron, nuevamente, paralizadas. El movimiento se extendió hasta Huacho, Huancayo y Jauja, departamento de Junín. A diferencia de enero, la violencia popular fue considerablemente mayor. La represión también: Pardo decretó ese mismo día la ley marcial y se organizó la Guardia Urbana.

No existiendo garantías para su funcionamiento, el Comité pasó a la clandestinidad. Esta situación fue determinante para la suerte del movimiento. Con una dirigencia provisoria más moderada y la imposibilidad de realizar asambleas públicas, el Comité resolvió levantar la huelga el

52 Julio Portocarrero, ob. cit., p. 67.

53 *La Protesta*, Lima, Nº75, enero 1919.

54 Julio Portocarrero, ob. cit., p. 72.

55 Julio Portocarrero, ob. cit.

2 de junio y proseguir con los reclamos de forma pacífica, a través de canales institucionales (dos diputados y la prensa). El sub-comité del Callao se negó a claudicar tan fácilmente y prosiguió con el paro hasta el día 5.⁵⁶

Las jornadas de mayo mostraron, quizás más aún que las de las ocho horas, la necesidad dar un salto en la organización. El 4 de julio, luego de la destitución de Pardo e instalado Augusto B. Leguía como presidente, los trabajadores ocuparon el local de la CAUU. El 8, día en que Gutarra, Barba y Fonkén fueron liberados, refundaron a la Federación Obrera Regional Peruana, integrada por muchos de los organismos gremiales del Comité e ideológicamente filiada con la FORP de 1913⁵⁷ –inactiva desde la segunda mitad de 1910–.

La organización y la lucha se replicaron con igual intensidad en el campo. En 1920 se fundó el “Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo”. Compuesto por muchos de los delegados de la API, en esta nueva organización, tuvieron mayor relevancia algunos sujetos identificados o simpatizantes del anarquismo: Hipólito Salazar, Carlos Condorena y Ezequiel Urviola. Su participación fue también destacada en los tres congresos indígenas auspiciados por el Comité entre 1921 y 1923.⁵⁸

La organización provista y la politización fomentada por el Comité, así como los reclamos planteados en las reuniones, fueron sin dudas parte de los móviles de las rebeliones campesinas que estremecieron el sur peruano entre 1920 y 1923.⁵⁹ En ese contexto rebelde, el 9 de diciembre de 1923 Salazar fundó la Federación Indígena Obrera Regional Peruana (FIORP).

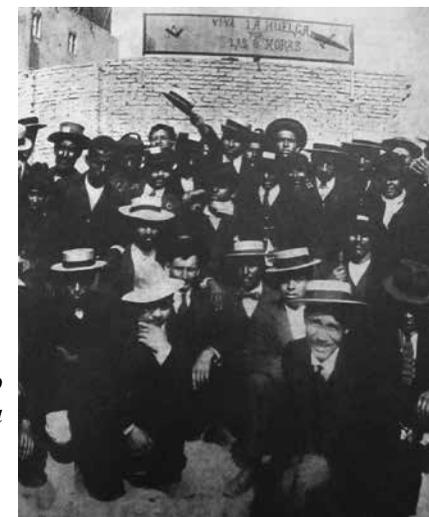
Organizada según el propio Mariátegui “bajo los principios y méto-

56 Ricardo Martínez de la Torre, ob. cit., pp. 23-58.

57 Ricardo Martínez de la Torre, ob. cit., pp. 38-43. Una comparación de ambas declaraciones de principios revela que son prácticamente iguales, teniendo la de la FORP de 1919 definiciones anarquistas más explícitas.

58 Wilfredo Kapsoli. *Ayllus del sol. Anarquismo y utopía andina*, Lima, Tarea 1984, pp. 197-244.

59 Ricardo Melgar Bao. *Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1931)*, México, Cuicuilco, 1988, pp. 38-52.



Jornaleros del puerto del Callao celebran la conquista de la jornada de ocho horas.
Fuente: *La Crónica*, Lima, 25/1/1913.

dos del anarco-sindicalismo”⁶⁰ se planteó “luchar por la justicia y organizar por doquier entidades que sean de baluarte infranqueable a todas las injusticias que sufrimos” (objetivo que consiguió con la afiliación de numerosas federaciones indígenas) y “fundar escuelas hasta en las últimas cabañas de nuestros ayllus”, entendiendo la instrucción un arma de redención “indígena-proletaria”.⁶¹

Una nueva década y la crisis del anarquismo, 1923-1930

Los últimos episodios que protagonizó el anarquismo marcan el techo de su crecimiento y maduración. En lo sucesivo, su influencia fue declinando y en el terreno político, pasó de la ofensiva a la defensiva. La crisis tuvo variaciones geográficas: desde comienzos de la década

60 José Carlos Mariátegui. *Ideología y política y otros escritos*, Caracas, El perro y la rana, 2017, p. 108.

61 “Credencial del delegado Prudencio Choque”, 1924, cit. en Wilfredo Kapsoli, ob. cit., p. 167.

de 1920, se manifestó en Lima-El Callao, y recién más adelante, en las provincias, con igual impacto en el medio urbano y rural.

En un contexto de profundos cambios, tres son las variables que, conjugadas, pueden explicar el ocaso de esta importante experiencia. Las primeras dos, tienen que ver con las divisiones internas del anarquismo, en parte propias, en parte potenciadas por la emergencia de otras ideologías obreras.

En efecto, Perú no fue ajeno a la conmoción causada por la Revolución Rusa de 1917 y sus ecos europeos en la posguerra. Los propios anarquistas en *La Protesta* exaltaron “la obra de Lenine y los maximalistas, la obra del pueblo ruso”⁶² hasta 1923 —año que comenzaron a cuestionar “aquello [que] ya no es república de soviets ni de los obreros”.⁶³ El socialismo, por su parte, se expresó tempranamente a través del Partido Socialista del Perú y el Partido Obrero del Perú, dos agrupaciones de intelectuales con efímera actuación en mayo de 1919.⁶⁴

A principios de 1920, los planteos socialistas lejos estuvieron de animar la organización del movimiento obrero, aunque sí influenciaron las discusiones que comenzaban a darse en su seno. El Primer Congreso Obrero de Lima-El Callao que organizó la FORP en abril de 1921, pese a su dirección y gran concurrencia anarquista, no llegó a ningún acuerdo sobre la orientación ideológica de los sindicatos y el tema fue aplazado para un próximo congreso. Asimismo, aún cuando se adoptó “...la organización sindicalista revolucionaria y sus métodos de acción directa como formas de lucha del proletariado”,⁶⁵ la Federación Textil defendió que “...los trabajadores no debían actuar en política partidaria pero sí en la obrera.”

Así, en el Congreso se manifestaron los primeros síntomas de escisión entre los partidarios de la acción directa anarquista y la intervención política marxista. Esta división se agudizará dentro de la Federación Obrera Local de Lima (FOL) organizada en 1922 como parte de

62 *La Protesta*, Lima, N°64, 1/5/1918

63 *La Protesta*, Lima, N°113, marzo 1923.

64 Meter Blanchard, ob. cit., pp. 162-163.

65 Wilfredo Kapsoli. *Mariátegui y los congresos obreros*, Lima, Amauta, 1980, p. 19.

las resoluciones de la reunión obrera, en un contexto de franca debilidad de la federación regional.⁶⁶

El rol de las Universidades Populares “González Prada” (UP) y en particular, las figuras de Haya de la Torre y Mariátegui fueron cruciales para el surgimiento de otras adscripciones ideológicas que impugnaron la hegemonía anarquista. Fundadas oficialmente entre enero de 1921 y junio de 1922, las UP alcanzaron una notable presencia entre algunos sectores del movimiento obrero, como el textil. En estas escuelas nocturnas, estudiantes y profesores universitarios impartían clases y conferencias sobre distintos temas y materias.

En este sentido, las UP, además de herramienta de instrucción y culturización de los trabajadores, eran un nexo clave entre estos y el movimiento estudiantil liderado por Haya de la Torre.⁶⁷ La relación desarrollada por Haya con algunos anarquistas durante y después de la lucha por las ocho horas fue determinante para la buena acogida que tuvieron las UP. Quizás, por ese motivo, Haya y el profesorado en general se mostraron inicialmente respetuosos por sus ideas y optaron por no utilizar a estas como espacios de adoctrinamiento político. El planteo de Portocarrero sobre la llegada de la UP a Vitarte, es significativo:

Cuando Haya de la Torre me preguntó: ¿Cómo ve usted, cómo cree que debe presentarse la universidad acá?, yo le dije: No tratando cuestiones políticas. Enseñar todo lo relacionado con la cultura con el conocimiento [...] Haya de la Torre estuvo conforme con esto y admitió, efectivamente que la universidad iba por un camino definido, la instrucción.⁶⁸

Un escenario nuevo se presentaba en 1923. En marzo, Mariátegui retornaba de Italia, plenamente identificado con el marxismo y decidido a formar un partido de la clase obrera. En junio, Haya de la Torre pasaba a la clandestinidad, luego de su participación en la movilización obrero-estudiantil de mayo contra el intento de Leguía de consagrar el

66 Pareja, ob. cit., pp. 62-63 y 80-81.

67 Jeffrey Klaiber. “The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, N°4, Nov. 1975, pp. 700-703.

68 Julio Portocarrero, ob. cit., pp. 87-89.

Perú al Sagrado Corazón; en octubre, era encarcelado y deportado a México –donde en junio de 1924 fundó el APRA–. Desde ese momento, a través de las UP

Mariátegui divulga su orientación ideológica [...] Defiende la revolución rusa, predica el internacionalismo proletario y predica por el frente único. Los anarquistas protestan, reacios y hostiles a su propaganda. Pero finalmente son vencidos, pasan a segundo plano [...] Lino Larrea nos dice: “sólo con la entrada de Mariátegui se produce el viraje ideológico de las UP”.⁶⁹

El impacto de esta transformación política e ideológica, operada dentro de las UP y en la propia clase trabajadora, quedará evidenciado en el Segundo Congreso Obrero de 1927. En las discusiones sobre la orientación ideológica de la futura “entidad central del proletariado organizado”, los textiles defendieron el sindicalismo revolucionario neutral y apolítico al tiempo que otros se inclinaron por una definición abiertamente marxista.⁷⁰

Mientras tanto, Mariátegui enviaba un mensaje desde “Amauta”, donde planteaba dejar de lado las “discrepancias teóricas” y “concertarse respecto de un programa de acción” basado en el “frente único de los trabajadores”, en el que debían estar incluidas todas las identidades políticas, aún cuando criticaba fuertemente al sindicalismo revolucionario, al socialismo reformista y al anarquismo, y señalaba que el marxismo, a la postre, sería la corriente predominante en los órganos de clase, instintivamente seguida por la mayoría.⁷¹ Los textiles ganaron provisoriamente la pulseada.

Lo importante del caso es que –a excepción de la FIORP, cuya directiva también había sido disputada por socialistas y anarquistas–,⁷² no hubo presencia de delegaciones libertarias en el congreso. ¿Cómo ex-

69 Wilfredo Kapsoli, ob. cit., p. 25.

70 Wilfredo Kapsoli, ob. cit., pp. 34-37.

71 José Carlos Mariátegui. “Mensaje al Congreso Obrero”, en *Amauta*, Nº5, enero 1927, pp. 35-36.

72 Carta de Francisco Kamat a José Carlos Mariátegui, 28/3/1927.

plicarlo? Primero, porque las discusiones entre tendencias habían sido anteriores a él: entre 1923 y 1926, las páginas de *La Protesta*, *Claridad* –órgano de las Juventudes Libres y luego de la FOL– y *El Obrero Textil* estuvieron plagadas de polémicas y rencillas ideológicas. Segundo, porque al tiempo que el sindicalismo revolucionario y el marxismo conquistaban trabajadores y ganaban sindicatos, el anarquismo era excluido o se autoexcluía de los espacios donde estaba inserto y perdía con ello, capacidad organizativa y simpatizantes.

A comienzos de 1925, los sindicatos libertarios abandonaron la FOL, luego, la “Local” no los invitó a las actividades por el 1º de mayo. En abril de 1926, dejó de salir *La Protesta*.⁷³ Hubo algunos casos de organizaciones que persistieron reivindicando esa identidad, por ejemplo, la FOPEP, referencia del movimiento libertario hasta comienzos de los 30, junto a otros núcleos de la ciudad e interior de Lima y de las provincias. Sin éxito, intentaron reagruparse, cerrar filas y resistir el embate, que venía desde dentro pero también desde afuera de las filas obreras.

La explicación de este desenlace es incompleta sino se considera el rol que tuvo la represión estatal. Mientras Pardo se enfocó en los momentos más álgidos de la lucha de clases, en la “Patria Nueva” de Leguía el eje estuvo puesto en los sujetos y grupos radicales que daban origen y animaban esos movimientos: entre ellos, claro, los anarquistas.

Esto no quiere decir que el gobierno no haya intervenido con todas sus fuerzas para sofocar los conflictos que lo hicieron tambalear, así procedió, por ejemplo, en mayo de 1923 contra los obreros y estudiantes movilizados en Lima y en diciembre de ese año contra la rebelión indígena de Huancané y Azángaro (Puno), que terminó en la masacre de miles de vidas –cuyo efecto lógico fue tranquilizar la militancia campesina del altiplano–.⁷⁴

Ese accionar se vio complementado con la “modernización autoritaria”⁷⁵ desarrollada por el leguismo a nivel del Estado, la que incluyó métodos legales (como ser, el decreto anti-huelgas de mayo de 1920) y

73 Pareja, ob. cit., pp. 63-64.

74 Meter Klaren. *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima, IEP, 2004, p. 361.

75 Carlos Ramos Núñez. *Ley y justicia en el Oncenio de Leguía*, Lima, PUCP, 2015, p. 16.

un repertorio de prácticas consistentes en vigilar, perseguir, amedrentar, detener, torturar y deportar a los disidentes, limitando o prohibiendo sus actividades y clausurando los espacios donde estas tenían lugar.⁷⁶

Fue así como en la prensa anarquista argentina de los veinte, que con sus notas reflejó la delicada situación atravesada por el movimiento libertario peruano, Leguía ganó el apodo de “dictador”, “tirano” y “sátrapa”. Si bien la represión fue sostenida, su profundización entre fines de 1924 y comienzos de 1925 coincidió con el momento en el que el anarquismo estaba peleando fuerte en el frente interno. De un lado y del otro, era golpeado. No sobreviviría otro round.

A partir de junio de 1927, Leguía buscó un nuevo motivo y enemigo: “el complot comunista”. Tras una violenta incursión policial en el local de la Federación Gráfica donde se celebraba una reunión, la policía detuvo a cincuenta personas, entre ellas, catorce delegados al Congreso Obrero (quedando este interrumpido) y cuatro intelectuales –Mariátegui incluido–.

A la redada le siguió la deportación de algunos presos, la clausura de *Solidaridad*, nuevo órgano de la FOL, y *Amauta*, la disolución de la FOL, la Federación Textil y otras organizaciones gremiales; y la prohibición de toda actividad sindical.⁷⁷ La prisión fue también el destino de muchos dirigentes anarquistas no registrados en las listas de detenidos de la bibliografía clásica.⁷⁸

La reorganización del movimiento obrero le correspondió a Mariátegui y al círculo de intelectuales y obreros que lo acompañaba. En diciembre de 1927 reapareció *Amauta*, en septiembre de 1928 fundaron el Partido Socialista Peruano (PSP) y en mayo de 1929, la Confederación General de los Trabajadores del Perú.

Sin embargo, la hegemonía socialista no logró ser duradera. En abril de 1930 muere Mariátegui y el PSP es reorganizado; en septiembre, Leguía es derrocado por un golpe de Estado. El foco de la represión continúa puesto sobre el comunismo, duramente golpeado.

Haya de la Torre, desde el exilio, organiza el Partido Aprista Pe-

ruano y la lucha electoral contra la Unión Revolucionaria, el partido del presidente Teniente Coronel Luis Miguel Sánchez Cerro, le da la oportunidad para insertarse en el mundo sindical y comenzar a captar la atención de los trabajadores, muchos de ellos, antes anarquistas, ahora sindicalistas.

He aquí el ocaso de nuestra historia. ¿Será este el comienzo de otra, completamente nueva...?

Conclusión

Como hemos visto, del diálogo entre transformación y continuidad nació a fines del siglo XIX el movimiento obrero y campesino peruano. Más o menos pronto, en la primera década del siglo XX, encontró en el anarquismo una ideología con la que identificarse, una senda para luchar contra la opresión y explotación que pesaba sobre ellos, los nuevos y viejos “parias”. No casualmente ese fue el nombre del primer periódico libertario peruano.

La década de 1910, es en cambio la de la protesta y el sindicato. También aquí coincidirán la época y el título de su principal publicación. En efecto, se trató de un período muy movilizad: en ocho años, se produjeron cuatro paros generales en Lima-El Callao, con más triunfos que derrotas. Por eso dice Melgar Bao que los anarquistas peruanos fueron los fundadores de una tradición proletaria, la huelga. Una constante asoma en el movimiento: luego de cada conflicto, el saldo es la organización.

Otra cuestión que caracterizó al anarquismo en este momento que se supo hegemónico, fue el intento de llegar y echar raíces en cada lugar, cada rincón donde había un explotado. De ese modo, los puentes entre ciudad y campo acercaron al pensamiento libertario no sólo con el indígena, sino también con el igualmente oprimido obrero rural.

Reconstruir la experiencia es importante, preguntarse también. ¿Hasta qué punto esa suerte de espontaneismo inicial no limitó el desarrollo de los conflictos obreros? ¿Por qué las organizaciones sindicales libertarias no lograron una verdadera articulación local y nacional, a pesar de los esfuerzos de la FOL y de la FORP? ¿Cuál fue el rol de las

76 Rolando Llanos Jacinto, ob. cit., pp. 169-321.

77 Wilfredo Kapsoli, ob. cit., p. 39-40.

78 *La Antorcha*, Buenos Aires, Nº256, 7/10/1927.

tardías agrupaciones anarquistas “específicas” en el Perú? Una lectura crítica del proceso quizás explique mejor por qué el anarquismo peruano pasó del auge a la crisis en tanto poco tiempo, de lograr épicas conquistas a perderlo casi todo en poco más de un lustro.

La periodización para estos procesos no fue la misma en todo el territorio peruano. Un estudio más detallado y sistemático, que tenga por “centro” los “márgenes” –las provincias–, además de profundizar sobre las importantes y poco conocidas experiencias del API, el Comité Tahuantinsuyo y la FIORP, contribuirá a esclarecer las diferentes temporalidades entre Lima, las ciudades del interior y el campo.

Sin embargo, para la década de 1930, el anarquismo peruano era ya, en todos esos espacios, más pasado que presente y futuro. Las mismas tendencias, la división interna y la represión externa, convergieron para ponerle fin a una forma de militancia y cultura obrera que no volverá a repetirse en la historia de Perú. En este punto aparecen nuevas, incómodas preguntas. ¿Por qué no hubo recambio, una “segunda línea” capaz de reemplazar a los dirigentes y activistas que se replegaron por uno u otro motivo? ¿Se trató de una falta de consolidación ideológica o de una cuestión de masividad? Quizás, sean ambas.

Una experiencia que termina pero no acaba nunca. El movimiento obrero se reinventó a partir del comunismo y del aprismo, pero estos no dejaron de evocar –de manera selectiva y hasta distorsionada– hechos, figuras y formas de lucha de esa temprana experiencia que encarnó el anarquismo. En este sentido, es necesario desentrañar el complejo vínculo que en la década de 1920 unió a esas ideologías en la rivalidad, pero también desde el intercambio y la influencia recíproca. Sólo así podremos resituar al anarquismo en esa larga tradición peruana de organización y lucha.

La Reforma Universitaria en América Latina. Una introducción al caso cubano

Mariana Peñaranda¹

Lo que caracteriza la revolución universitaria es su afán de ser un movimiento social, de penetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción, pasar «la tierra de nadie», y formar, valiente y noblemente, en las filas de la revolución social, en la vanguardia del proletariado. Sin esta guía, sin este afán, no hay revolución universitaria.²

A lo largo de la historia sobran ejemplos de las juventudes motorizando cambios sociales profundos. En Latinoamérica contemporánea nos encontramos con el caso de los procesos de Reforma Universitaria que se sucedieron en varios países del continente a principios del siglo XX. Los tres más emblemáticos son los de Argentina, Perú y Cuba. En el caso cubano, las primeras experiencias de organización estudiantil son las que luego dieron inicio a las formas modernas de resistencia que tuvo este pueblo en el siglo XX. Analizar este proceso puede ser una puerta de entrada para poder comprender tanto la conformación social de la isla y los cambios que se van dando desde la independencia, como los procesos de lucha y enfrentamiento del pueblo con los poderes de turno.

Para nuestro análisis, trabajaremos con dos ejes. El primero, el estudio comparativo del proceso de la Reforma cubana con el argentino, nos

1 Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: marianapenaranda@gmail.com.

2 Julio Antonio Mella. “Los Estudiantes y la lucha Social”, diciembre de 1927, en *Julio Antonio Mella*, México, Ocean Press. 2009, p. 32